

## Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/chco.66103>EDICIONES  
COMPLUTENSE

## Matar un ruiseñor. Oseira 1909, análisis de una masacre

Miguel Cabo<sup>1</sup>; José Ramón Rodríguez Lago<sup>2</sup>

Recibido: 1 de mayo de 2018 / Aceptado: 25 de septiembre de 2019

**Resumen.** En 1909 nueve personas murieron por disparos de la Guardia civil en la aldea de Oseira (Ourense), cuando una multitud se opuso a la retirada de un baldaquino de la iglesia local. Este episodio y la polémica posterior son analizados en profundidad para comprender mejor la dinámica del poder local bajo el régimen de la Restauración. La reacción de la oposición tiene una semejanza sorprendente, a menor escala por supuesto, con la campaña contra el gobierno Maura posterior a la Semana Trágica sólo tres meses después.

**Palabras clave:** Restauración; Anticlericalismo; Maura; Motines; Violencia.

## To kill a mockingbird. Oseira 1909, analysis of a massacre.

**Abstract.** In 1909 nine people were killed by the Guardia Civil in the village of Oseira (Ourense) when a mob opposed the removal of a canopy from the local church. This episode and the subsequent controversy are analysed in depth to better understand the dynamics of local power under the Restauración regime. The reaction of the opposition has an astonishing resemblance, at a minor scale of course, with the campaign against the Maura government after the Semana Trágica just three months later.

**Keywords:** Restauración; Anticlericalism; Maura; Riots; Violence

“Los ruiseñores no se dedican a otra cosa que a cantar para alegrarnos. No devoran los frutos de los huertos, no anidan en los arcones del maíz, no hacen nada más que derramar el corazón, cantando para nuestro deleite. Por eso es pecado matar un ruiseñor”.

Harper Lee, *Matar un ruiseñor*.

**Sumario.** Introducción. 1. El escenario: Oseira en 1909 2. El factor religioso y eclesial 3. La reconstrucción de los hechos: ¿crónica de unas muertes anunciadas? 4. Las consecuencias inmediatas 5. La larga sombra de Oseira. Consideraciones finales.

**Cómo citar:** Cabo, M. y Rodríguez Lago, J.R. (2019). “Matar un ruiseñor. Oseira 1909, análisis de una masacre”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 41: 233-253.

<sup>1</sup> miguel.cabo@usc.es Departamento de Historia, Universidade de Santiago de Compostela. <https://orcid.org/0000-0002-8099-3895> HISTAGRA (ED431C 2017111. GRC-Galicia). Este trabajo se inscribe dentro del proyecto *Los vectores del cambio estructural de las agriculturas atlánticas ibéricas: moto-mecanización y especialización lechera*, referencia: HAR2016-77441-P (IP Lourenzo Fernández Prieto).

<sup>2</sup> jrlago@uvigo.es ORCID – 0000-0003-4235-8863. Departamento de Historia, Arte e Xeografía, Universidade de Vigo.

## Introducción<sup>3</sup>

El 22 de abril de 1909 tuvo lugar en Oseira, parroquia del ourensano municipio de Cea, un suceso sangriento que supondría la peor matanza de civiles de todo el siglo XX en Galicia en tiempos de paz. Sus implicaciones fueron mucho más allá de la pérdida de vidas humanas puesto que se extendieron al ámbito parlamentario y a la protesta callejera. Su eco pronto se vio sumergido en la opinión pública española por la vorágine desencadenada a partir de la llamada Semana Trágica tres meses más tarde, pero en Galicia su huella en la memoria popular y en la literatura fue profunda y llega hasta la actualidad, integrada en un rosario de motines campesinos sangrientamente reprimidos durante el reinado de Alfonso XIII que fueron utilizados en el discurso del nacionalismo y el movimiento agrarista para dar legitimidad a sus planteamientos políticos. No obstante su tratamiento historiográfico ha sido escaso<sup>4</sup>. De hecho en las principales obras sobre la historia civil o sobre el orden público en España no es ni siquiera mencionado<sup>5</sup>.

Pretendemos reconstruir la cadena de acontecimientos que desembocó en la muerte de nueve personas aquella tarde de abril pero principalmente desentrañar la compleja maraña de ramificaciones en torno a los mismos. La crónica de los hechos permite adentrarnos en la dinámica de la comunidad campesina, en la religiosidad popular, en las pugnas dentro del clero diocesano, en el juego político de la última fase de la Restauración e incluso en el difícil manejo de la *memoria histórica*, que no está restringida a la guerra civil como se demostrará con ocasión del centenario de la matanza en 2009.

Para rescatar lo sucedido en el monasterio de Oseira en 1909 hemos recurrido a fuentes hemerográficas, archivísticas<sup>6</sup>, el diario de sesiones de las Cortes y publicística de la época. No ha sido por desgracia posible acceder a una fuente que hubiese permitido afinar el análisis al máximo al proporcionar los testimonios, todo lo mediados que se quiera, de los directamente implicados: el sumario de los hechos. Las responsabilidades se derivaron por la jurisdicción civil, y no por la militar como sucedió en incidentes similares con intervención de la guardia civil. Por tanto el

<sup>3</sup> Agradecemos a Raúl Soutelo sus útiles sugerencias a partir de un borrador de este artículo y a Lourdes Moreiras su ayuda en la búsqueda de fuentes judiciales.

<sup>4</sup> Principalmente Hernández Figueiredo, José Ramón: “Algunos aspectos del pontificado de Mons. Ilundain y Esteban en Ourense a la luz de los archivos vaticanos (1905-1921)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LIII/119 (2006), pp.337-377, lastrado por un tono apologético fuera de lugar; Bernárdez Sobreira, Antonio y Román Lago, Isidro: *Labrando na rebelión. Societarismo e populismo agrario en Galiza 1896-1936*, Vigo, A Nosa Terra, 2007, en especial pp.259-263; Capelán, Antón: *Luis Seoane en Compostela e outros ensaios*, Bertamiráns, Laovento, 2010, en concreto pp.69-146, que aunque se centra en su reflejo en la literatura hace una introducción bien documentada de los hechos y Hermida Meilán, Xosé Ramón: “Que se vaian todos! Conflito, loita e morte en Oseira”, en *Rebelión galega contra a inxustiza*, “De Nós”. Monografías con perspectiva galega, 1 (2018), pp.13-22. Con motivo del centenario se publicó González Díaz, Ismael: *Oseira 1909*, O Carballiño, edición propia, 2010, que aporta datos de interés junto con reflexiones y aportes literarios del autor.

<sup>5</sup> Por ejemplo González Calleja, Eduardo: *La razón de la fuerza: orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, CSIC, 1998; López Corral, Miguel: *la Guardia Civil*, Madrid, La Esfera de los libros; Pérez Garzón, Juan Sinio: *Contra el poder: conflictos y movimientos sociales en la historia de España*, Granada, Comares, 2015; Cruz, Rafael: *Protestar en España 1900-2013*, Madrid, Alianza, 2015.

<sup>6</sup> Archivo Secreto Vaticano (ASV), archivo Maura (AM), archivo municipal de Cea (AMC), Archivo General del Ministerio del Interior (AGMI), Archivo Diocesano de Ourense (ADOU) y Archivo Histórico Provincial de Ourense (AHPOU). Una dificultad añadida la constituye el hecho de que en este último, caso poco frecuente, no se conservan los fondos del Gobierno civil.

sumario no se conserva en el Archivo Intermedio Militar del Noroeste (Ferrol) ni en el Archivo Histórico de Defensa y de las pesquisas llevadas a cabo en el archivo del Juzgado de Primera Instancia de Carballiño y el de la Audiencia Provincial de Ourense se deduce que la documentación antigua fue destruida en un expurgo en los años sesenta.

## 1. El escenario: Oseira en 1909

En 1908 la viajera británica Annete Meakin (1867-1959), que ya gozaba de cierta notoriedad por sus experiencias en Rusia, recorrió Galicia y al año siguiente publicó un libro sobre la que denominaba “Suiza española” describiendo exhaustivamente sus atractivos naturales y monumentales. Encontrándose en Ourense, al expresar su deseo de visitar el famoso monasterio sus contactos en la ciudad intentan disuadirla, argumentando que el acceso era complicado. Finalmente logra su propósito tras un laborioso desplazamiento de tres horas en coche hasta Cea y dos a caballo por un sendero pedregoso desde la capital del municipio hasta Oseira. Allí pudo admirar el monasterio, que por su magnificencia es denominado frecuentemente “el Escorial gallego” y dedica unas palabras al elemento que desencadenaría la tragedia unos pocos meses después: “El imponente retablo churrigueresco detrás del altar mayor decae melancólicamente y ofrece el más deprimente espectáculo. Es verdaderamente triste que España todavía no sienta el impulso de hacer de Oseira un monumento nacional”<sup>7</sup>.

El término municipal de Cea se encuentra en el noroeste de la provincia de Ourense, dentro del Partido judicial de O Carballiño. Está formado por trece parroquias, una de ellas la de Oseira que es la más extensa puesto que supone más de la mitad de la superficie municipal (27,5 de 43 km<sup>2</sup>) y cuenta con 23 entidades de población de acuerdo con el hábitat disperso predominante en Galicia. Se trataba de una zona particularmente afectada por la emigración, ya que la tradicional estacional a Castilla y Portugal se había redirigido a América, en especial a Argentina. El sistema de herencia era el de *mellora*, típico de la Galicia interior, de acuerdo con el cual uno solo de los hijos heredaba la propiedad, de manera que la emigración se convertía en una opción tentadora. Las consecuencias se manifestaban en una acusada diferencia entre población de hecho y de derecho y en el desequilibrio entre géneros. En cuanto a la primera, el total del municipio era en 1900 6441 de hecho (de derecho 7108), y la parroquia de Oseira aportaba 2385 y 2491 respectivamente<sup>8</sup>. Por lo que se refiere al segundo rasgo, en 1920 de 6041 habitantes (de hecho) 2520 eran hombres y 3521 mujeres<sup>9</sup>. La densidad de población en 1900 (69,2 hab./km<sup>2</sup>) era claramente superior a la media provincial (57,9) y ligeramente a la gallega (67,9)<sup>10</sup>.

Se trata de una zona montañosa y de precarias comunicaciones, como ilustra el ajetreado viaje de Annete Meakin, pese a que solamente 18 km separan la capital municipal de Ourense. La agricultura y la ganadería vacuna eran las dedicaciones

<sup>7</sup> Meakin, Annete: *Galicia inédita*, Oleiros, Editorial Tambre (orig. de 1909), 1994, pp.341-345.

<sup>8</sup> Datos del Censo de 1900 tomados del Anuario Riera, 1908.

<sup>9</sup> Risco, Vicente: *Ourense*, vol. X. tomo I de la *Geografía General del Reino de Galicia*, A Coruña, Ediciones Gallegas, 1980 (edición original de 1926), pág.444.

<sup>10</sup> De Juana, Jesús, Fumega Piñeiro, Francisco X. y Rodríguez Rodríguez, Juan M.: *Poboación e emigración na comarca do Carballiño 1860-2000*, Santiago, Sociedade para o Desenvolvemento Comarcal de Galicia, 2004.

prácticamente exclusivas, en particular los cereales: maíz y trigo, más centeno en los terrenos más pobres y montañosos. De hecho el *pan de Cea* de trigo elaborado artesanalmente en hornos circulares de piedra es conocido en toda Galicia. Predominaban las explotaciones familiares, cuya media no superaba las dos hectáreas y con el foro como forma predominante de ocupación de la tierra<sup>11</sup>. La citada *Geografía General del Reino de Galicia* únicamente menciona dos fábricas de curtidos y cuatro aserraderos.

Podría tratarse de un pequeño municipio rural como tantos otros salvo por el majestuoso monasterio cisterciense enclavado en un valle entre montañas en la parroquia de Oseira. Fundado en el siglo XII, a finales del siglo XVIII llegó a contar con casi un centenar de monjes y en vísperas de la exclaustración de resultas de la Desamortización de Mendizábal unos sesenta<sup>12</sup>. Vicente Risco resumía su glorioso pasado con una fórmula lacónica: “Ningún monasterio de Galicia iguala en grandiosidad al de Oseira y acaso tampoco lo igualó en poderío”<sup>13</sup>. A partir de entonces el conjunto de edificios se fue deteriorando por los despojos y el paso del tiempo pero la iglesia del monasterio siguió funcionando como iglesia parroquial<sup>14</sup>.

Cea formaba parte del distrito de O Carballiño, que era un feudo conservador, en concreto de la familia Bugallal que controlaba buena parte de las provincias de Ourense y Pontevedra. A partir de las elecciones de 1899 ya únicamente salieron elegidos en él candidatos conservadores y en el momento en que se produjeron los hechos que nos ocupan el diputado era Luis Ugarte y Sáinz, militar del Cuerpo de Ingenieros. El panorama político solamente se animó en los años finales de la Restauración cuando José Calvo Sotelo plantó batalla como maurista al bugallalista Leopoldo García Durán (diputado desde 1916) y consiguió hacerse con el escaño en 1919<sup>15</sup>. No tenemos constancia de la filiación política de la corporación municipal de Cea, compuesta por trece concejales, pero todo indica que estaría controlada por bugallalistas. El alcalde era desde 1904 Luis Garriga Rodríguez, que sería reelegido en el cargo hasta enero de 1916. La consulta del libro de actas municipal en los años anteriores a la masacre arroja la misma impresión que la de tantos otros ayuntamientos gallegos rurales de la época: numerosas sesiones aplazadas por inasistencia de los concejales, constancia del alto número de prófugos, obras menores, malas condiciones de algunas escuelas, etc. El municipio contaba con un puesto de la guardia civil (sexto tercio, comandancia de Ourense, séptima compañía) que servía a Cea y al vecino término de Piñor, con cinco números, de los que no hay constancia que tuviesen participación en los acontecimientos del 22 de abril<sup>16</sup>.

<sup>11</sup> Para una caracterización de la comarca en la Edad Moderna López Álvarez, María José: *A terra de Cea no antigo réxime (1500-1850)*, Ourense, Diputación Provincial, 2007. El foro es un contrato de origen medieval bastante semejante a una enfiteusis, con división de poderes, que en la práctica permitía al útil una estabilidad e independencia de gestión casi ilimitadas a cambio del pago de una renta; Villares Paz, Ramón: *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1982.

<sup>12</sup> Saavedra, Pegerto: “Economías cistercienses del Antiguo Régimen: el Imperial Monasterio de Oseira” en Manuel-Reyes García Hurtado (ed.): *Modernitas. Estudios en Homenaje al Profesor Baudilio Barreiro Mallón*, Universidade da Coruña, 2008, pp.161-190.

<sup>13</sup> Risco, Vicente: *Ourense...* pág.451.

<sup>14</sup> En 1929 se estrenó un documental titulado *Un viaje por Galicia* gracias al cual se puede comprobar el estado del monasterio antes de su restauración <https://www.youtube.com/watch?v=0Ozj230nvJE>

<sup>15</sup> Cabo, Miguel y Míguez Macho, Antonio: “El maurismo en Galicia. Un modelo de modernización conservadora en el marco de la Restauración”, *Hispania. Revista Española de Historia*, LXIX/231 (2009), pp.87-116.

<sup>16</sup> AMC, Libro de actas y *Correspondencia*, caja 328 (1898-1918). Aprovechamos para agradecer la amabilidad del archivero Manuel Fernández Fernández.

A la altura de 1909 Galicia estaba experimentando una verdadera efervescencia política y social, puesto que coincidían en el tiempo la campaña de redención de foros impulsada por el Directorio de Teis, una federación agraria anarquista en los alrededores de A Coruña (*Unión Campesina*) y *Solidaridad Gallega*, que buscaba emular el éxito de su homónima catalana, siendo la SG la que levantó más alarma en el gobierno Maura<sup>17</sup>. Sin embargo en Cea no se había formado ninguna asociación al amparo de las leyes de sociedades de 1887 o de sindicatos agrícolas de 1906, aunque en O Carballiño sí existiesen según el boletín oficial de la provincia en ese momento una *Sociedad de trabajadores y agricultores* fundada en 1897 y una caja rural en 1906 y en el BOP del 28 de julio de 1909 aparezca una *Sociedad de agricultores, oficios y profesiones* cuya relación con la primera (¿refundación?), de existir, desconocemos. En la misma villa, que distaba unos once km de la capital municipal de Cea, existía un pequeño núcleo solidario, aunque el más importante en la provincia de Ourense (que era la de menor implantación de la Solidaridad) fuese el de Viana, en el otro extremo de la misma. En los restantes municipios del partido judicial existían según los BOP (que suple la ausencia de fondos del gobierno civil) dos sociedades agrarias y una de guardería rural en Boborás, un sindicato católico fundado en 1907 en Punxín, un *Centro benéfico agrícola* en Maside y ninguna asociación en los de Beariz, Irixo, Piñor y San Amaro. Por tanto se trataba de una comarca de débil implantación agrarista a la altura de 1909, en una provincia donde la densidad asociativa destacaba únicamente en los alrededores de la capital, la comarca vitivinícola del Ribeiro y el extremo oriental.

A diferencia de otras masacres posteriores en la Galicia rural, en Oseira estarán ausentes las sociedades agrarias, circunstancia que marcará como veremos las interpretaciones de los hechos al facilitar una lectura en clave *irracional* y *primitiva* de lo sucedido. La matanza de Oseira debe ser situada en el contexto de la conflictividad en la sociedad rural gallega en la época contemporánea. Aunque el mito de la Arcadia pacífica en la España septentrional era muy poderoso en contraposición con las agitaciones de la meridional, la realidad era más compleja. Los motines contra las quintas (especialmente durante el Sexenio) o contra los consumos (en particular en los años del cambio de siglo) no encajan en la imagen idílica de respeto a las jerarquías y acceso mayoritario a la propiedad o al menos a una estabilidad sobre la tierra a través del contrato foral<sup>18</sup>. Tampoco lo hace una modalidad endémica de violencia como eran las luchas interparroquiales entre jóvenes de parroquias rivales por recursos disputados<sup>19</sup>. El avance de las sociedades agrarias, que pusieron en cuestión los equilibrios de poder político y el régimen de propiedad de la tierra mediante las campañas contra el foro, también se vio acompañado por dosis de violencia de diverso tipo. Por un lado del tipo de las armas del débil scottianas (contra foristas, individuos reacios a afiliarse a las sociedades agrarias, entre socios de sociedades enfrentadas o bien acompañando a acciones de boicot) y por el otro por la respuesta represiva del Estado y los grupos de poder de los partidos dinásticos. Este último escenario era el

<sup>17</sup> Cabo, Miguel: *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra, 1998, pp.61-110 y “Solidaridad Gallega y el desafío al sistema de la Restauración, 1907-1911”, *Ayer* 64 (2006) pp.235-259.

<sup>18</sup> Una útil panorámica de largo recorrido en Henrique Hervés, Ángel Fernández, Lourenzo Fernández, Aurora Artiaga y Xesús L. Balboa: “Resistencia y organización. La conflictividad rural en Galicia desde la crisis del Antiguo Régimen al franquismo”, *Noticiario de Historia Agraria* 13 (1997), pp.165-192.

<sup>19</sup> Cabo, Miguel y Vázquez Varela, José Manuel: “Las otras guerras de nuestros antepasados: la violencia comunitaria en la Galicia rural contemporánea”, *Hispania*, LXXV/251, pp.781-804.

que daba lugar a las consecuencias más onerosas en términos humanos, en episodios recurrentes que configuran el rosario de masacres rurales de Oseira-Nebra-Sofán-Guillarei, siempre con la guardia civil como protagonista<sup>20</sup>. Simplemente por caracterizar dichos episodios, el de Nebra (Porto do Son, provincia de Coruña) se originó en 1916 por la protesta contra un recargo del impuesto de consumos y derivó en cinco fallecidos, el de Sofán (Carballo, prov. de Coruña) de 1919 a raíz de la disputa por el uso de un cementerio clausurado, resultó en cuatro víctimas mortales y el de 1922 en Guillarei (Tui, prov. de Pontevedra) en tres fallecidos durante la ejecución de un embargo por impago de rentas forales. No está de más señalar que en ninguno de estos incidentes resultó herido o fallecido ningún agente de la autoridad.

Oseira presenta dos peculiaridades frente a los demás sucesos. El primero de ellos es la ausencia de sociedades agrarias que canalizasen la movilización, pero también ofreciesen un interlocutor que permitiese derivar el conflicto por una vía negociada que en muchos casos permitía desactivarlo antes de que se llegase a la represión extrema. El segundo es que su génesis y desarrollo están entrelazados con factores religiosos, en concreto el choque entre la religiosidad popular y la oficial y también pugnas internas dentro de la diócesis de Ourense, todo lo cual requiere de un tratamiento específico.

## 2. El factor religioso y eclesial

En mayo de 1910 el médico lucense y notable liberal Jesús Rodríguez López, redactó el prólogo a la segunda edición de su libro *Supersticiones de Galicia*<sup>21</sup>. Más allá de los proyectos ideológicos enfrentados, la imagen de una Galicia rural, extraña a la modernidad y sujeta a tradiciones ancestrales – y paganas –, era compartida por una buena parte de las elites urbanas y la curia vaticana. La diócesis de Ourense cargaba además con el sambenito de tradicional refugio de un carlismo<sup>22</sup>, tan opuesto a los intereses del Estado liberal como a los de una Iglesia católica que había ya apostado por un proceso de modernización que, bajo la autoridad suprema pontificia, debería convertirse en poderosa corporación transnacional<sup>23</sup>.

No resulta casual el paralelismo observable entre la reforma de la curia vaticana ejecutada por “el papa campesino” Pío X durante su pontificado (1903-1914), y la revolución que sacudió la diócesis de Ourense durante los primeros años de gobierno de Eustaquio Ilundain Esteban (1904-1921). Su formación inicial entre los carmelitas de Begaña y los seminarios de Pamplona y Toledo, y su gestión como rector de los seminarios de Ciudad Real y Segovia, hicieron del navarro una de las figuras ascendentes en el seno de la Iglesia española. Pese a sus iniciales reticencias para aceptar el destino asignado, fue consagrado obispo con la aprobación del primer

<sup>20</sup> Se podrían añadir los sucesos de Ferrolterra en marzo de 1918 en el marco de las protestas contra la carestía de los productos básicos, con un carácter mixto urbano-rural, así como muchos otros incidentes menores.

<sup>21</sup> Rodríguez López, Jesús: *Supersticiones de Galicia*, Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1910, pp. 10-18.

<sup>22</sup> Comesaña Paz, Alfredo (2017) “La Tercera Guerra Carlista en Galicia. Un epitome y algunas observaciones de interés”, *Aportes*, 93, pp. 31-64; González García, Miguel Ángel y Rodríguez Lago, José Ramón: “La diócesis de Orense desde 1850”, en José García Oro (coord.) *Historia de las diócesis españolas: Lugo, Mondoñedo-Ferrol, Orense*, Madrid, BAC, 2002, pp. 535-615.

<sup>23</sup> Pollard, John: *El vaticano y sus banqueros. Las finanzas del papado moderno, 1850-1950*, Barcelona, Melusina, 2007.



gobierno de Antonio Maura, e hizo su entrada en la diócesis en abril de 1905, con 42 años<sup>24</sup>. La elección de un obispo foráneo topó con la resistencia de unas elites locales en las que el regionalismo adquiría posiciones emergentes<sup>25</sup>; un malestar que se incrementó cuando el prelado repartió cargos de responsabilidad entre sus familiares y paisanos. Los navarros Demetrio Ripalda Gelos y Natalio Sarasa Oteiza ocuparon los puestos de secretario de cámara y vicario general, y pusieron en marcha ambiciosos planes de reestructuración de la diócesis alentados por el prelado, quien regresó de su primera visita *ad limina* a Roma en diciembre de ese mismo año.

En los cuatro años que median entre su toma de posesión y los sucesos luctuosos de Oseira, la diócesis vive un proceso de transformaciones sin precedentes: visita pastoral a todas las parroquias<sup>26</sup>; extensión de las misiones parroquiales; aprobación de un reglamento para la enseñanza del catecismo y de la cofradía de la doctrina cristiana; reforma del edificio del seminario y reglamento para profesores y seminaristas; tandas de ejercicios espirituales, conferencias morales y retiro mensual para todo el clero; nuevos estatutos del cabildo y del ceremonial catedralicio; creación de un montepío sacerdotal y de la Asociación de la Buena Prensa; potenciación del Círculo Obrero Católico; organización de sindicatos agrícolas; constitución de instituciones benéficas regidas por congregaciones femeninas como las Hermanitas de los Ancianos Desamparados (Verín) y las Adoratrices y las Hijas de la Caridad (Ourense); y fundación de escuelas gratuitas regentadas por congregaciones religiosas llegadas desde Francia, como los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Xunqueira de Ambía, 1906) o los Hermanos Maristas (Ourense y Carballiño, 1908). Como culminación de todo este proceso, y tras haber solicitado consejo a las instituciones pontificias<sup>27</sup>, el obispo convoca a todo el clero a participar en el sínodo diocesano: el primero desde 1619.

En junio de 1908 el sínodo promulgó las nuevas constituciones<sup>28</sup> que seguirían vigentes hasta el Concilio Vaticano II, y en julio de ese mismo año un decreto episcopal reorganizó el clero y todos los arciprestazgos del territorio diocesano<sup>29</sup>. El 1 de abril de 1909 el Boletín Oficial del Obispado publicó finalmente un número extraordinario que recogía por primera vez la estadística y el nomenclátor de los recursos humanos e institucionales de la diócesis<sup>30</sup>. En definitiva, el gobierno inicial de Ilundain despertó la admiración de muchos, pero provocó también enormes recelos, muy

<sup>24</sup> Hernández Figueirido, José Ramón: “Algunos aspectos...” para la trayectoria del obispo Ilundain.

<sup>25</sup> Rodríguez Lago, José Ramón (2012): *La Iglesia católica en Galicia, 1910-1936. Entre la revolución de Portugal y la cruzada de España*, Santiago de Compostela, Andavira, 2012, pp. 85-112.

<sup>26</sup> Frutos de la Santa Visita Pastoral, *Boletín Oficial del Obispado de Orense*, 9 de noviembre de 1908, pp. 349-351.

<sup>27</sup> Consultas del obispo de Orense al nuncio (14 de mayo de 1908). ASV, ANM (Archivio Nunziatura Madrid): caja 707, fascículo 2, pp. 9-19.

<sup>28</sup> Sínodo Diocesano, *Boletín Oficial de la Diócesis de Orense*, 1909, pp. 196-210.

<sup>29</sup> Tras la celebración del sínodo, Demetrio Ripalda promocionó a canónigo penitenciario de la catedral de Vitoria. Natalio Sarasa Zubeldía, permaneció en la diócesis durante todo el gobierno de Ilundain. Reconocido publicista católico evolucionó desde su inicial tradicionalismo reflejado en su *Tesis católica en Navarra o sea el programa de los católicos navarros* (Pamplona, Imprenta García, 1901), hasta el conservadurismo dinástico promotor de las primeras Ligas Católicas. García-Sanz Marcotegui, Ángel y Mikelarena Peña, Fernando: “Españolismo, vasquismo y navarrismo foral: cambios y persistencias en la interpretación de la identidad navarra hasta 1936”, *Historia y política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, 2, 1999, p. 107.

<sup>30</sup> Santa María la Real de Oseira es la más importante de las 19 parroquias (tres de patronato laico y una de patronato mixto) que integran el arciprestazgo de Cea. Cuenta con 1.490 habitantes a los que deben sumarse los 642 de su aneja San Pedro de Vales. *Boletín Oficial Extraordinario de la diócesis de Orense*, 1 de abril de 1909.

especialmente entre una buena parte del clero, temeroso de una acción que pusiese en juego los poderosos intereses de sus redes clientelares. Paradójicamente, si por algo se caracterizó aquella imperiosa acción episcopal, fue por mantenerse alejado de la arena política y de sus habituales litigios<sup>31</sup>. Contra todo pronóstico, estos acabarían alcanzándole muy pronto.

El contexto estatal es el del conflicto clerical / anticlerical desatado entre los partidarios de la vía de modernización católica y la liberal<sup>32</sup>. Un conflicto que acabará propiciando un sangriento número de víctimas en el seno de una comunidad rural sometida a las presiones de ambas corrientes: la Iglesia y el Estado, la confesional y la liberal.

### 3. La reconstrucción de los hechos: ¿crónica de unas muertes anunciadas?

A continuación reconstruiremos la cadena de acontecimientos que culminará en la masacre del 22 de abril diferenciando con claridad los probados de aquellos sobre los que existen versiones enfrentadas (contemporáneas y actuales). El origen de la secuencia puede retrotraerse hasta octubre de 1908, cuando en el transcurso de una visita pastoral a la parroquia de Santa María la Real de Oseira, el obispo y sus allegados comprobaron el pésimo estado del baldaquino barroco del templo y consideraron la posibilidad de su retirada para evitar males mayores en caso de derrumbe. Realizadas las preceptivas consultas a la *Junta Diocesana de Reparación de Templos* y la *Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, ambos organismos, acreditados por la presencia de figuras destacadas como el catedrático Marcelo Macías García o el arquitecto Daniel Vázquez Gulías, aprobaron unánimemente la retirada del baldaquino<sup>33</sup>. Las obras en el templo comenzaron en los primeros días de febrero de 1909, pero se encontraron enseguida con la oposición de una buena parte de la comunidad parroquial. Los recelos venían alimentados también por anteriores expolios (entre ellos el reloj de la torre, campanas, parte del coro o varias fuentes que habían sido trasladadas a Ourense) que había sufrido el monasterio una vez exlaustrada su comunidad<sup>34</sup>. Comienzan a circular rumores de que el baldaquino es una obra de gran valor, que el obispo pretende llevarlo a la Catedral de Ourense

<sup>31</sup> El 11 de septiembre de 1908 los elogios al obispo se aprecian incluso en el diario *El Miño*, con artículos como “De la vida pública en Junquera de Ambia. El obispo en Los Milagros de Maceda” o “El párroco de Junqueira y los Hermanos de la Cofradía Cristiana”.

<sup>32</sup> Louzao Villar, Joseba: “Las imágenes de lo sagrado o cómo ser católico entre cambios y continuidades (c. 1875-1931)”, *Historia Contemporánea*, 51, 2015, pp. 455-485; Cueva Merino, Julio de la y Montero, Feliciano: *La secularización conflictiva en España, 1898-1931*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007; Suarez Cortina, Manuel: *El gorro frigio. Liberalismo, democracia y Republicanismo en la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

<sup>33</sup> Marcelo Macías García, presidente de la Comisión de Monumentos, delegado de Bellas Artes, académico de la Real Academia Gallega y la correspondiente de la de Historia. Ver “Homenaje a Marcelo Macías García” en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Artísticos e Históricos de Orense*, 112 (1917), pp. 265-293. Sobre el arquitecto Daniel Vázquez Gulías, Carballo Calero, María Victoria: “De Vázquez Gulías (1869-1937) a Conde Fidalgo (1887-1984). A transformación dunha cidade”, en *Galegos de Ourense*, volumen II, Deputación Ourense, 2014, pp. 355-376. Un resumen de sus argumentos en la carta del primero de los mencionados “El baldaquino de la iglesia parroquial de Osera” en *El Siglo Futuro* (1-V-1909): “es obra de mal gusto, que desdeña la traza y estilo del templo, verdadera joya de la arquitectura románico-gótica”.

<sup>34</sup> Pilar Salomón señala que un motivo frecuente de motines anticlericales era la venta de objetos sagrados; Salomón Chéliz, P.: *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, P.U.Z., 2002, p.260.



o a la de su Pamplona natal o incluso atribuyen el repentino interés del prelado a que una figura de ave (paloma o pelicano según diferentes versiones) sería de oro macizo. Es posible hacerse una idea de las características del templete por descripciones como la de José González Paz:

[...] estaba formado por cuatro columnas salomónicas recubiertas con pámpanos y hojas. En sus capiteles se apoyaban unos angelotes en posición inclinada, que a la vez sostenían con sus hombros un entablamento con decoración vegetal y frontón curvo, partido, con el escudo de Oseira. Un segundo cuerpo decreciente, con ocho cariátides en las esquinas, sostenía el cornisamento rematado en curvo y con pináculos. En los entrepaños de este cuerpo unos relieves con escenas de la vida de San Bernardo<sup>35</sup>.

Un primer punto de divergencia radica en la valía atribuida al fatídico baldaquino, involuntario desencadenante de la tragedia. Si los defensores de la actuación del obispo invocarán los dictámenes de los dos organismos citados, sus detractores podrán oponerles voces no menos autorizadas, entre ellas la de Manuel Murguía (1833-1923), teórico del regionalismo y principal historiador gallego de la época<sup>36</sup>. Los expertos en historia del arte que se han ocupado de la cuestión en el último medio siglo son sin embargo unánimes: se trataba de una obra de gran valor, en opinión de Miguel Taín “una de las joyas del mobiliario litúrgico barroco gallego y español, lamentablemente hoy de imposible recuperación”<sup>37</sup>. Este mismo autor nos proporciona la clave de la discrepancia de opiniones, que estribaría en la minusvaloración del estilo barroco predominante a principios de siglo, basada en las teorías de Viollet-le-Duc (1814-1879) y sus restauraciones de edificios medievales con miras a devolverles su pureza original y despojarlos de adherencias *impuras* posteriores.

Es aquí donde entra en juego el enfrentamiento personal, que según parece ya venía de bastante atrás, entre José Ramón Fernández Basalo, ecónomo de la parroquia y reconocido partidario del tradicionalismo, y Aquilino Sánchez Rodríguez, de treinta y cinco años, natural de la parroquia, perito agrícola, juez municipal en el vecino Punxín y propietario de tierras en Oseira, donde vivían varios de sus familiares (entre ellos su cuñado José Fernández casado con la maestra del pueblo). Aquilino Sánchez se erige en defensor de los opuestos a la obra. Sus estudios y personalidad le convertían en una persona con ascendiente que ya había asumido en alguna ocasión anterior la representación colectiva de la parroquia ante instancias oficiales. Los vecinos descubren al acudir a una misa dominical a principios de febrero que se han iniciado con carpinteros locales los preparativos para dismantelar el retablo. El párroco es el destinatario del malestar vecinal y ante el ambiente hostil decide abandonar Oseira temporalmente<sup>38</sup>. Ningún trabajador local se presta a retomar los trabajos y el 16 de febrero Aquilino

<sup>35</sup> González Paz, José: “El desaparecido baldaquino de Osera”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXII/66 (1967), pp.115-116. Una fotografía del baldaquino puede consultarse en el especial de la revista viguesa *Vida Gallega* de mayo de 1909.

<sup>36</sup> Por ejemplo en un artículo en el *Heraldo de Madrid* (27-IV-1909), originalmente publicado en *El Miño*.

<sup>37</sup> Taín Guzmán, Miguel: “El baldaquino de Oseira”, *Goya. Revista de Arte*, 283-284 (2001), pp.223-234, la cita procede de la página 230.

<sup>38</sup> Según algunas informaciones incluso habría tenido que esgrimir un arma de caza para salir indemne; *El Siglo Futuro* (7-V-1909).

Sánchez encabeza una comisión que se entrevista con Ilundain en el palacio episcopal para intentar alcanzar un acuerdo y presenta una instancia, avalada por la firma de 64 vecinos, contra la retirada del baldaquino. El prelado supuestamente muestra su desdén ante la demanda: “*Vds. parece que vienen a discutir la competencia de los técnicos*” e insiste en llevar a cabo el proyecto de retirada por razones de arte, conveniencia y utilidad<sup>39</sup>. Aquí tenemos un segundo punto en el cual divergen las dos versiones de los hechos, puesto que los defensores del obispo aducen que éste adoptó una actitud dialogante y los vecinos regresaron a Oseira convencidos de la conveniencia de la retirada del baldaquino, pero que posteriormente personas interesadas en azuzar el conflicto por conveniencias políticas e inquinas personales (alusión principalmente a Aquilino Sánchez y al periódico *El Miño*) habrían resucitado los temores iniciales<sup>40</sup>. Los críticos en cambio afirman que la comisión se ofreció incluso a sufragar los gastos de restauración y que el obispo reaccionó “con evasivas”<sup>41</sup>.

La polémica no se apacigua y salta a la prensa local e incluso a la madrileña. Si en Ourense se enfrentan el conservador *El Eco de Orense* y el liberal *El Miño*<sup>42</sup>, en Madrid, se recoge en los tradicionalistas *El Siglo Futuro* y *El Correo Español* frente a *El Liberal*, dirigido por el compostelano Alfredo Vicenti Rey (1850-1916) y *El Heraldo de Madrid*, que desde septiembre de 1908 contaba con la presencia en Ourense del joven redactor Eugenio López Aydillo (1888-1965). La prensa tradicionalista y la conservadora defienden la necesidad de la obra y critican la manipulación de la comunidad rural por intereses políticos. La liberal y la republicana denuncian el autoritarismo de sacerdote y su obispo y alimentan la sospecha de que intereses económicos espurios se escondiesen tras el traslado del baldaquino.

La tensión emergente genera encontronazos violentos entre el sacerdote y sus detractores y finalmente con el permiso del obispo opta por abandonar definitivamente la parroquia. Sin embargo, el prelado considera que su autoridad no puede ponerse en entredicho, creando un mal precedente. Solicita pues la intervención del madrileño Tomás Alonso Zabala, Conde de Buena Esperanza, Gobernador Civil de la provincia tras haberlo sido en varias andaluzas y que llevaba menos de dos años en el cargo. El 6 de abril visita al obispo, que le solicita que la Guardia Civil escolte a los obreros elegidos para ejecutar la obra pendiente. Los días siguientes el gobernador se entrevista con los descontentos infructuosamente y busca mediadores como el diputado provincial Leopoldo Rodríguez o el juez municipal de O Carballiño, sacando la impresión de que si se recurría a obreros foráneos protegidos por un número discreto de guardias la cuestión podría ser solventada sin impedimentos<sup>43</sup>.

<sup>39</sup> Carta enviada desde Punxín el 30 de abril por Aquilino Sánchez a Francisco Álvarez de Novoa, que bajo el título “Los sucesos de Osera” publicó *El Miño* (5-V-1909).

<sup>40</sup> Tovar González, Laureano: Ensayo biográfico del Emno. Señor Cardenal Ilundain y Esteban, Pamplona, Aramburu, 1942, p.92; Hernández Figueiredo, José Ramón: “Algunos aspectos...” p.361. *El Correo Español* (26-IV-1909) afirma por ejemplo que el obispo “los recibió [a los vecinos] con bondadosas palabras procurando apaciguar con paternal cariño sus exaltados propósitos”.

<sup>41</sup> *Heraldo de Madrid* (25-IV-1909).

<sup>42</sup> *El Eco de Orense* estaba dirigido desde septiembre de 1906 por Modesto Lamas Sánchez, hijo del escritor Valentín Lamas Carvajal; *El Miño* desde noviembre de 1907 por Francisco Álvarez de Novoa. Para su contextualización, Valcárcel, Marcos: *A prensa en Ourense e a súa provincia*, Deputación Provincial de Ourense, 1987. No se conservan colecciones completas de ambos diarios, de manera que cuando no ha sido posible su consulta para determinadas fechas se ha suplido con la reproducción de sus noticias en otros órganos de prensa.

<sup>43</sup> Fernández Vázquez, Emilio: “Aquella parte da nosa historia que non viña na Enciclopedia: As Mortes de Oseira”, *Ágora do Orcellón*, 4, 2003, pp. 33-47; *El Correo Español* (27-IV-1909); *El Siglo Futuro* (27-IV-1909). El gobernador insiste en telegrama al ministro de Gobernación el mismo día de los hechos en haber agotado

Finalmente el obispo Ilundain decide que no se debe prolongar más la situación y que el 22 de abril se reanudarán las obras, para las cuales recurre a ocho albañiles reclutados entre los socios del Centro Obrero Católico de Orense<sup>44</sup>. El gobernador dispone “en previsión de lo que pudiera ocurrir [...] bastante fuerza”, en concreto un sargento, dos cabos y diecinueve guardias al mando de un teniente<sup>45</sup>. Se trataba del teniente 2º Gumersindo Salinas Fernández (1868-1942), natural de Ribeiro, en el municipio ourensano de Bande, al suroeste de la provincia. Gracias a las noticias de prensa y a su expediente personal es posible reconstruir la trayectoria hasta ese momento de la persona que asumirá la responsabilidad directa de abrir fuego. Tras realizar el servicio militar en Artillería se incorporó a la Benemérita en 1889 y hasta la derrota ante EEUU está destinado en Cuba donde participa en acciones contra los insurgentes y asciende a sargento. A su regreso a la Península sirve ocho años en Baiona y Vigo (Pontevedra) donde la prensa recoge el esclarecimiento de un infanticidio y de robos de cierta entidad<sup>46</sup>. En agosto de 1907, coincidiendo con su ascenso a teniente 2º, se le traslada a Ourense. A posteriori, la prensa liberal señalará que había sido un error su elección para la misión por proceder de tropa y no de academia y por ser conocido su “carácter impulsivo y arrebatado” que le había llevado a protagonizar incidentes en un carnaval en Vigo y en el transcurso de un embargo en Verín<sup>47</sup>.

La expedición sale de Ourense el 21 de abril y llega a las cinco y media de la madrugada a Cea, donde descansan unas horas. Algunos vecinos acuden a Oseira a avisar de su llegada al grupo que había ocupado la iglesia del monasterio tres días antes, de modo que cuando la mañana del 22 los obreros y su escolta emprenden la marcha para recorrer los nueve kilómetros aproximadamente hasta Oseira se ha reunido ya una multitud desde todas las aldeas de la parroquia convocados por el voltear de las campanas, que además de su función utilitaria constituyen un símbolo por excelencia de la cohesión comunitaria y también se emplearon en otros incidentes como el de Guillarei en 1922<sup>48</sup>. La cifra de ocupantes es obviamente imposible de determinar pero La Cierva la estima en unas trescientas personas, entre ellas gran número de mujeres y menores. La tropa iba acompañada del secretario del juzgado de Cea que se acercó a mediar con los congregados, que reiteraron sus motivos para impedir la remoción del baldaquino. Una delegación de cuatro personas se destacó para exponer su postura al teniente, que les conminó a que despejasen el templo para que pudiesen acceder los obreros. Según el gobernador, recogiendo la versión de Salinas, creyó haberles convencido para deponer su actitud pero al regresar al templo fueron tachados de traidores y arrojaron los insultos hacia los guardias. Así las cosas, Salinas dispuso a la tropa y desenvainó su espada conminando a los paisanos

---

todas las vías posibles de negociación “valiéndome de personas de reconocida influencia en la localidad”, AMA Caja162.

<sup>44</sup> Fundado por su predecesor Pascual Carrascosa; De Juana, Jesús: “Orixes do sindicalismo católico en Ourense: fundación e organización do Círculo Católico de Obreros”, en Jesús de Juana y Xavier Castro (eds.): *III Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense, Deputación Provincial, 1986, pp.257-320.

<sup>45</sup> Telegrama del gobernador a La Cierva, AMA, caja 162.

<sup>46</sup> Expediente, AGMI; “La guardia civil en acción”, *El Día* (8-5-06).

<sup>47</sup> *Heraldo de Madrid* (29-IV-1909). En su expediente no constan referencias al respecto.

<sup>48</sup> Las campanas “convocan las cóleras comunales y proclaman las exigencias colectivas. La utilización de la campana de alarma confiere al movimiento una legitimidad que se ajusta al esquema de la *economía moral*”; Corbin, Alain: *Les cloches de la terre. Paysage sonore et culture sensible dans les campagnes au XIXe siècle*, París, Flammarion, 2000, pág.185.

a despejar el lugar, realizando un amago de carga al arma blanca que no amilanó a los amotinados, que continuaron con los insultos y amenazas. En ese momento sin embargo los carpinteros se negaron ante el cariz de los acontecimientos a realizar su trabajo en esas condiciones y solicitaron al teniente permiso para retirarse, a lo que aquél finalmente accedió y destacó una pareja para que les escoltase en su regreso a Ourense.

En pura lógica, el incidente debería haber terminado ahí, puesto que la misión de Salinas era proteger a los carpinteros y éstos ya no iban a llevar a cabo su labor. El teniente retira a los guardias para que almuercen pero cuando concluyen, a las doce aproximadamente, comprueba que los paisanos están acumulando los andamios frente a la fachada del templo para quemarlos en una hoguera. Ante ello les conmina a deponer su actitud y abandonar el templo (con la tranquilidad de saber que provisionalmente no se realizaría trabajo alguno), según la versión del gobernador civil por siete ocasiones, requerimiento que únicamente sería acatado por un reducido número de personas<sup>49</sup>. El resto recrudece las injurias y amenazas, según el gobernador civil del jaez de “cobardes” y “a quemarlos en la hoguera”.

Aquí radica una de las claves de la tragedia, como es el de la amenaza real que suponían la actitud y el armamento de los amotinados, puesto que solamente en la medida en que supusiesen un riesgo real para la tropa podrían justificar la drástica reacción de la misma. Todos los testimonios coinciden en que los amotinados portaban palos e instrumentos de labranza y que en algún momento se arrojaron piedras a los guardias. También está comprobada, puesto que fue abandonada tras el desalojo, la presencia de una rudimentaria “bayoneta” (una cuchilla atada a un palo). Sin embargo el gobernador y la prensa católica señalan que desde una de las torres se realizaron varios disparos de fuego que no alcanzaron a ninguno de los guardias. Los autores de los disparos se habrían luego disimulado entre los ocupantes de la iglesia. Ante la actitud de la muchedumbre Salinas habría destacado una pareja al claustro para que dominase desde la altura la iglesia y a continuación ordenado disparar al aire como advertencia, pero al no amedrentar a los paisanos (según el gobernador civil los “instigadores” les habían hecho creer que los guardias nunca harían fuego sobre ellos) finalmente ordenó una única descarga según el gobernador civil, dos según otras fuentes recogidas por las informaciones periodísticas, una ante el templo y otra posterior contra los vecinos refugiados en su interior (de hecho alguno de los fallecidos fue alcanzado en la espalda)<sup>50</sup>. Algunos testigos (aunque lo desmiente el gobernador) recogen el detalle dramático del coadjutor de la parroquia José María Marnotes Lois, arrodillándose ante los máuseres suplicando que cesasen los disparos. Los ocupantes de la iglesia huyen, dejando atrás un panorama dantesco con tres muertos en el primer momento y numerosos heridos. El 23 de abril el gobernador ya informaba a La Cierva de que el número de fallecidos había ascendido a siete y de la detención de cuatro hombres de distintos lugares de la parroquia como cabecillas.

Al día siguiente, mientras las noticias de lo sucedido se extienden por toda la provincia, el coadjutor oficia los funerales por los siete primeros fallecidos. Combinando los datos del archivo parroquial con los que ofrece Ismael González es posible

<sup>49</sup> Telegrama con fecha 25 de abril de 1909, AMA caja 162.

<sup>50</sup> Entre otras, *La Voz de Galicia* (27-IV-1909). Salinas accedió a ser entrevistado por José García Losada de *El Miño* para dar su versión de los hechos, afirmando que habían recibido disparos de escopeta. Citamos por su reproducción en *La Voz de Galicia* (29-IV-1909).

establecer el balance final de víctimas mortales, comprendidas las dos que fallecieron días más tarde como consecuencia de las heridas<sup>51</sup>. Se trata de siete hombres y dos mujeres. Los hombres eran todos labradores (excepto un carpintero) adultos salvo un muchacho de quince que falleció días después. La atención de la prensa se centrará en las dos mujeres, ofreciendo detalles que incrementaban el dramatismo de sus casos<sup>52</sup>. Una de ellas era una muchacha de 14 años (12 según otras fuentes) fallecida por perforación de ambos pulmones, rotura de aorta y amputación de un brazo y otra de 22, madre de dos hijos, embarazada y a la que una bala le atravesó útero y vejiga. Sobre el número de heridos las estimaciones varían y además una parte no solicitaría asistencia por temor a ser encausados.

En los otros tres episodios paradigmáticos mencionados (Nebra, Sofán, Guillarei) posteriores al de Oseira la mayor parte de las víctimas fueron mujeres. El protagonismo de éstas en los motines populares durante la Restauración ha sido resaltado por la bibliografía. Se suele aducir que a su presencia en primera fila se atribuía un cierto factor protector, ya que se estimaba que aumentaría las reticencias a hacer uso de la fuerza por parte de los guardias. Por otra parte, también ofrecía un argumento para “despolitizar” las acciones dada la consideración de las mujeres como seres básicamente emocionales incapaces de intervenir en los asuntos públicos<sup>53</sup>.

#### 4. Las consecuencias inmediatas

Cea queda literalmente ocupada por 62 guardias civiles para evitar nuevos disturbios<sup>54</sup>. El 25 de abril tiene lugar en el Centro Obrero de Ourense un primer acto de protesta en el que se solicita el cese del obispo y el gobernador civil y el procesamiento del teniente Salinas. El 26 se celebra igualmente una manifestación en O Carballiño y el 28 otra recorre las calles de la capital provincial sin incidentes.

El obispo se entera de lo sucedido mientras realizaba la visita pastoral a Parada de Sil y prudentemente decide refugiarse unos días en un convento en Allariz, desde donde redacta un primer informe para el nuncio Antonio Vico, que manifiesta su total apoyo al prelado<sup>55</sup>. Siguiendo las indicaciones del gobernador civil y del alcalde de Ourense que le visitaron el día 28, Ilundain prolongó durante unos días más su retiro, envió un amplio informe al Ministro de Gracia y Justicia, el gallego Juan Armada y Losada, y encomendó sufragios por las víctimas y una primera suscripción pública en favor de sus familias que él mismo inauguró con 5.000 pesetas. Para entonces, *El Eco de Orense*, se había convertido ya en defensor del prelado, del gobernador civil y de la actuación de la guardia civil, tras publicar su alegato *Al pueblo sensato*

<sup>51</sup> ADO, Archivo Parroquial de Oseira, 12.16, Libro de Difuntos (6°): 1884-1911, pág.32; González Díaz, Ismael: *1909 Oseira*, pp.295-302.

<sup>52</sup> “El tierno cuerpecito delicado de una pobre niña sucumbió al pie de la pila misma cuya agua le dio la vida de la religión, la luz de la fe, la claridad del Dios omnipotente y poderoso. Y ved de paso qué diferencia tan esencial y conmovedora existe entre la fe de un labriego que muere defendiendo á sus *santiños* y la fe de un ministro de Dios que, por defenderla, hace matar a sus semejantes”, López Aydillo, Eugenio: “La tragedia de Oseira”, *Heraldo de Madrid* (27-IV-1909).

<sup>53</sup> A este respecto v. por ejemplo Gil Andrés, Carlos: *Protesta popular y orden social en la Rioja de fin de siglo, 1890-1905*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1995, p.93.

<sup>54</sup> *La Voz de Galicia* (25-IV-1909).

<sup>55</sup> ASV. ANM: Caja 700, fascículo 3, pp. 19-22.

de Orense. *La verdad en su punto* que más que serenar, soliviantó a víctimas y allegados.

El martes 4 de mayo, acompañado por el alcalde de Ourense, en cuyo automóvil realizó el viaje, Ilundain regresó al palacio episcopal sin sufrir incidencia alguna, pero esa misma noche se topó con una manifestación de repulsa de más de un centenar de personas, orquestada por el director de *El Miño* y Eugenio López Aydillo. Significativamente, la protesta concentró toda su ira contra las instituciones que simbolizaban los principios de la acción desarrollada por el obispo en los últimos años<sup>56</sup>: el palacio episcopal, el convento de las adoratrices y la sede de *El Eco de Orense* fueron apedreados causando desperfectos de escasa cuantía. Los sucesos estuvieron a punto de adquirir mayor gravedad cuando, situados frente al Círculo Obrero Católico, uno de sus ocupantes disparó seis veces sobre los manifestantes, quienes acusaron rápidamente al presbítero David Araujo Selas. Fue entonces, cuando, disperso el grupo inicial, algunos decidieron dirigir su ira contra el colegio de los Hermanos Maristas, que sufrió serios daños materiales. Los disturbios finalizaron con la intervención de la policía local y algunas detenciones, mientras el gobernador militar y la Guardia Civil optaban por mantenerse al margen.

La indignación por lo sucedido se extendió a la Universidad de Santiago, a las federaciones agrarias y a los centros gallegos en América que organizan actos y colectas para las víctimas<sup>57</sup>. La prensa y el Parlamento se convierten en los días sucesivos en los escenarios donde se dirimen las responsabilidades e interpretaciones de la tragedia. La Cierva (con el apoyo en el Senado del obispo de Madrid-Alcalá) debe afrontar las críticas de liberales como García Prieto, Montero Ríos o Portela Valladares, republicanos y catalanistas. El ministro se mantuvo firme en la defensa de la guardia civil y de la versión oficial<sup>58</sup>. La polémica se prolonga durante varias semanas hasta que la Semana Trágica acapare todo el protagonismo a finales de julio. Por imperativos de espacio se puede resumir en los siguientes puntos:

- a. Los liberales, republicanos y movimiento obrero hacen frente común en las críticas contra el obispo y contra el gabinete Maura. Se prefigura pues ya en abril la alianza y los temas de la campaña del “¡Maura no!”: clericalismo y autoritarismo. Se vincula lo sucedido a otros sucesos represivos bajo el gobierno largo como Jumilla, Infesto o Salamanca y se atribuye su causa última a la connivencia entre el partido conservador y la Iglesia.
- b. Dentro de las críticas se individualiza una lectura regionalista que interpreta la tragedia como una consecuencia del centralismo y el no reconocimiento de las particularidades de Galicia. Todavía no se puede hablar de nacionalismo gallego a estas alturas pero sí de un regionalismo que en este momento está integrado mayoritariamente en la *Solidaridad Gallega*. En esa línea deben leerse las referencias a la condición foránea del obispo. No resulta casual que entre el muy reducido

<sup>56</sup> Informes del obispo de Ourense al Nuncio (29 de abril, 4 y 6 de mayo). ASV. ANM: Caja 700, pp. 17-18 y 23-24.

<sup>57</sup> Capelán, Antón: *Luis Seoane...* pp. 93-95.

<sup>58</sup> En sus memorias se referirá a Oseira brevemente para recalcar que “Mantuvimos con toda energía el principio de autoridad. Lo hacíamos hasta cuando desgraciados resultados tenía la acción de las autoridades, más que por la intención por las circunstancias que concurrían al ejercerla, como en Orense”; De la Cierva y Peñafiel, Juan: *Notas de mi vida*, Madrid, 1911, p.100.



número de nombres citados por el obispo o por su vicario general ante la autoridad judicial, apareciesen los jóvenes galleguistas Vicente Martínez Risco y Florentino López Cuevillas<sup>59</sup>. Sin embargo Solidaridad Gallega era una precaria coalición de fuerzas antiturnistas y no adoptó una postura unánime ante Oseira. De hecho, pocos días después se celebró en Monforte un mitin solidario y cuando intervino el escritor Nan de Allariz para condenar al obispo por su “insensata conducta” parte del público (partidarios de Vázquez de Mella) le acalló con abucheos y el propio líder carlista al cerrar el mitin ni siquiera aludió a la cuestión<sup>60</sup>.

c. Todas las partes, con intenciones opuestas, subrayan el carácter pre-político y primitivo de los campesinos, facilitado por la ausencia (en Oseira y Cea, no en otras zonas de Galicia) de sociedades agrarias. De ahí que abunden expresiones que nunca se aplicarían a obreros, a jornaleros andaluces o a estudiantes, protagonistas de acciones reprimidas con dureza en fechas cercanas: “indefensos campesinos”<sup>61</sup>, “pobres labriegos”<sup>62</sup>, “campesinos rutinarios”<sup>63</sup>, “sencillos campesinos”<sup>64</sup>, “una algarabía desprovista de todo carácter político”<sup>65</sup>, “almas sencillas”<sup>66</sup>, “Unieronse en torpe maridaje las oligarquías civil y eclesiástica para alterar la tranquilidad patriarcal de los montes de Galicia, y cayeron bajo sus golpes asesinos los indiferentes labriegos, hombres, mujeres y niños...”<sup>67</sup>. El propio Aquilino Sánchez dice actuar “*en nombre de aquellas pobres gentes incomunicadas con el mundo culto*”, en una táctica que James Scott describiría como “arma del débil”, asumiendo cuando interesaba el discurso dominante<sup>68</sup>. Esta infantilización y minusvaloración del campesinado tiene dos usos. Para las izquierdas se subraya la inocencia de las víctimas, en ocasiones teñida de estereotipos negativos, que acentúa la enormidad cometida<sup>69</sup>. Para las derechas, permite desviar toda la responsabilidad hacia los instigadores. En ambos casos los campesinos quedan reducidos a la pasividad, a la inocencia congénita, mera masa de maniobra, ruisenores cuya muerte es doblemente imperdonable<sup>70</sup>. Todo ello aderezado con visiones propias de la psicología de la multitud de Gustave Le Bon imperantes en la época:

Hasta sabemos que en esos casos las multitudes obran inconscientemente, creyendo que no es delito en los muchos lo que es delito en los pocos. Pero ¿quién les engañó? ¿Quién les sedujo? ¿Quién excitó y fomentó la oposición y rebeldía?

<sup>59</sup> Sumario por delito de sedición contra José Becerra y otros. AHPOu: Juzgado de Instrucción de Orense, caja 8927, sumario 75.

<sup>60</sup> *La Voz de Galicia* (27-4-09).

<sup>61</sup> *El Imparcial* (3-IV-1911).

<sup>62</sup> “El moderno feudalismo”, *El País* (4-XII-1911).

<sup>63</sup> *El País* (23-V-1914).

<sup>64</sup> *El Siglo Futuro* (7-V-1909).

<sup>65</sup> *El País* (21-VI-1914).

<sup>66</sup> De la memoria del fiscal del Tribunal Supremo F.J. Ugarte, reproducida en *La Época* (23-V-1909).

<sup>67</sup> Del manifiesto de protesta de los gallegos en Cuba, en *Heraldo de Madrid* (4-VII-1909).

<sup>68</sup> Carta enviada por Aquilino Sánchez al director de *El Eco de Orense*, en *El Miño* (5-V-1909). Scott, James C.: *Los dominados y el arte de la resistencia. Discurso oculto*, Tafalla, Txalaparta, 2003.

<sup>69</sup> *El Morín*, publicación republicana de Madrid en un artículo del 20-V-1909 llegaba más lejos todavía al criticar la religiosidad de los amotinados e instarles a dar la espalda a la Iglesia u “os declaramos dignos de segar eternamente los agostados campos de Castilla y de barrer las calles de Madrid”.

<sup>70</sup> Lo expresa la perfección *El Siglo Futuro* (27-IV-1909): “sólo faltaron a su obligación estricta y a la más vulgar honradez y son responsables de la catástrofe los que abusando de la religiosidad ignorante del vulgo convirtieron en arma de venganza y odios personales la reparación necesaria y perentoria de un templo ruinoso que amenazaba sepultar cualquier día a los fieles entre derrumbados escombros”.

¿Quién explotó su ignorancia y les llevó á tal extremo? Los fiscales indagarán la parte de responsabilidad que corresponde á cada uno, sin olvidar á quienes no les iba ni venía en el asunto: á El Miño, por su odiosa campaña; al juez municipal de Punguin y otros cabecillas, por sus excitaciones<sup>71</sup>

d. Un punto de vista peculiar lo constituye el de la prensa militar, que exculpa a Salinas aduciendo que actuó con profesionalidad y acorde con las normas pero critica que se recurra a Ejército y guardia civil para afrontar las consecuencias de decisiones erróneas ajenas, en este caso de obispo y gobernador. Igualmente rechaza las críticas al Instituto armado realizadas por algunos parlamentarios y también las sugerencias de sustituir los máuseres por armas menos mortíferas<sup>72</sup>.

De ser cierta la versión oficial, lo natural hubiese sido someter lo sucedido a la jurisdicción militar al haber sido atacada la guardia civil, pero en cambio se derivó a la justicia civil, contradicción que no dejó de ser señalada por la oposición. Por un lado la guardia civil abrió una información oficial a cargo del general de brigada Víctor Sánchez Mesa que eximió a Salinas de toda responsabilidad y efectivamente en su expediente no consta ninguna sanción<sup>73</sup>. Por el otro, se llevaron a cabo dos sumarios contra civiles por la jurisdicción ordinaria<sup>74</sup>. El primero contra los responsables de los disturbios en Ourense al regreso del obispo, que se salda con nueve condenas por sedición con multa de 1000 pta. Cuatro de los condenados se declaran insolventes y uno huye. Mientras tanto, los dos periodistas (López Aydi-llo y Álvarez de Novoa) que los sectores católicos señalaban como instigadores son absueltos utilizando como coartada haber asistido al cinematógrafo durante la manifestación<sup>75</sup>.

El otro sumario se instruye en O Carballiño por la vía civil contra 19 paisanos (varios de ellos heridos que no podían negar su presencia en el templo) que justo al año de la matanza resultan absueltos. Frente a la atención despertada por la masacre, el fallo no es recogido en la prensa gallega y solamente se hace eco que sepamos *Nova Galicia* de Buenos Aires con amargura:

Pasados unos meses y después de haber conseguido su objeto, que no fue otro que atemorizar con el procesamiento de aquellas gentes sencillas, se ha sobreseído, por falta de prueba. El matón de uniforme sigue campando por sus respetos; el obispo, el gobernador y el cura se lavan las manos como buenos Pilatos y *tutti contenti*<sup>76</sup>.

La conmoción por lo sucedido impulsó la organización de colectas por parte de diversos organismos y asociaciones, desde el ayuntamiento de Cea a los parlamentarios ourensanos, el propio obispo y varios centros gallegos en América, una forma de

<sup>71</sup> Idem.

<sup>72</sup> *El Ejército Español* (26-IV-1909, 30-IV-1909 y 10-V-1909); *La Correspondencia Militar* (27-IV-1909).

<sup>73</sup> *La Correspondencia Militar* (7-V-1909); *Heraldo de Madrid* (8-V-1909).

<sup>74</sup> Este aspecto no está del todo claro ya que Hermida habla de un proceso a 43 personas por la jurisdicción civil en O Carballiño y otro por la militar a 19; Hermida Meilán, Xosé R.: "Que se vaian todos...", p.16

<sup>75</sup> AHPOU, caja 8927.

<sup>76</sup> Tellado, Lino: "Triste aniversario. Los asesinatos de Osera", *Nueva Galicia* (24-IV-1910). Ni siquiera conocemos la identidad de los procesados. En *El liberal* (16/VI/12) se menciona como uno de ellos a José Rodríguez Vázquez, propietario y comerciante de Oseira.

involucrarse simbólicamente en la tragedia y que contribuyó a mantenerla candente en la opinión pública durante varias semanas.

## 5. La larga sombra de Oseira. Consideraciones finales

En 1911 la conjunción republicano-socialista celebró con motivo del segundo aniversario de la masacre sendos mítines en Ourense y Coruña con presencia del diputado Rodrigo Soriano, que enlazó Oseira y la Semana Trágica para prevenir contra una posible vuelta al poder de Maura. En Ourense aparecieron carteles con calaveras y alusiones al obispo<sup>77</sup>. Sería que sepamos la última conmemoración hasta su centenario. En la política española Oseira irá pasando al olvido, salvo menciones cada vez más esporádicas en la prensa o los mítines republicanos mientras Maura siguió activo políticamente.

En cuanto a los protagonistas de la tragedia, el baldaquino siguió en pie largos años, pese a su supuesto estado ruinoso, hasta que en julio de 1925 el nuevo párroco, Esteban Martínez Iglesias tomó la iniciativa por su cuenta y riesgo de destruirlo a hachazos y golpes de pico<sup>78</sup>. El gobernador civil ordenó su detención y traslado a la cárcel de Ourense pero la intercesión episcopal hizo que fuese liberado a las pocas horas. Los parroquianos esta vez no expresaron su malestar más que de manera callada, aprendida la dolorosa lección catorce años antes.

El monasterio en sí fue declarado monumento nacional a iniciativa del diputado liberal por A Fonsagrada Manuel Portela Valladares<sup>79</sup>. A finales de 1929 regresaron los monjes y el 4 de agosto de 1930 se celebró la reocupación oficial del Monasterio tras casi un siglo de abandono con un acto en el que estuvieron presentes el obispo Cerviño y el nuncio Tedeschini<sup>80</sup>. Todavía le quedaba por escribir una página oscura al monumental cenobio ya que durante la guerra civil fue utilizado como centro de reclusión y la mano forzada de los presos destinada a los trabajos de reforma todavía pendientes<sup>81</sup>.

En Cea la tragedia no alteró el panorama político y asociativo. A los dos meses se celebraron elecciones locales parciales y los 7 puestos en juego se atribuyeron mediante el artículo 29<sup>a</sup>, sin lucha pues<sup>82</sup>. El alcalde Luis Garriga lo siguió siendo hasta enero de 1916 y retomaría el cargo entre 1917 y 1920 y fugazmente a inicios de la Dictadura de Primo. La primera y única sociedad agraria constituida en el ayuntamiento fue un Sindicato católico creado en junio de 1914 que todavía seguía vivo a la altura de 1924 cuando declaraba 133 socios. En el conjunto del Partido Judicial de O Carballiño también proliferaron los sindicatos católicos en los últimos años de la Restauración y sobre ellos se basó en gran medida la pujanza del calvosotelismo.

La polémica por la interpretación y responsabilidades de la matanza fue en gran medida una batalla periodística y en ese ámbito la resaca dejó también consecuencias de calado. *El Eco de Orense* quedó desprestigiado hasta tal punto por su entreguismo

<sup>77</sup> *La Voz de Galicia* (22 y 24-IV-1911 y 1-V-1911).

<sup>78</sup> *La Voz de Galicia* (26-7-25).

<sup>79</sup> Diario de Sesiones del Congreso (26-V-1909).

<sup>80</sup> *La Voz de Galicia* (24-VII y 5-VIII-1930).

<sup>81</sup> Rodríguez Teijeiro, Domingo: *Presos e prisións na Galicia de guerra e posguerra: 1939-1945*, Vigo, Galaxia, 2010.

<sup>82</sup> AMC, Libro de actas, 1-VII-1909.

a la defensa del obispo y el gobierno que ese mismo 1909 cesó en su publicación tras veintinueve años de vida. Su rival *El Miño* sufrió sucesivas denuncias y secuestros de números por orden judicial<sup>83</sup>. El hostigamiento no cesó hasta que dieron fruto una serie de reuniones secretas entre su director, el granadino de origen gallego Francisco Álvarez de Nóvoa (1873-junio de 1936) y el obispo. Ilundain intercedió para que fuese nombrado cónsul de España en Río de Janeiro, pese a que algunos autores lo hayan interpretado erróneamente como un exilio<sup>84</sup>. El combativo Eugenio López Aydillo se convirtió en uno de los principales apoyos de la federación agraria *Acción Gallega* de Basilio Álvarez hasta protagonizar una sonada ruptura con el volcánico sacerdote a finales de 1913. Tras una trayectoria destacada en los campos periodístico y literario, en 1936 apoyó el golpe militar y terminó su carrera como jefe de la Delegación de Hacienda en Oviedo.

El gobernador civil Tomás Alonso Zabala y el alcalde de Ourense Eladio Pérez Romero presentaron su dimisión el 28 de junio del mismo 1909<sup>85</sup>. Contra sus deseos, el obispo Ilundain debió permanecer todavía largo tiempo en el cargo al no ser atendidas sus peticiones de traslado, en medio de tensas relaciones con el clero de su diócesis y con el temor constante a que cualquier incidente o disputa local degenerase en un nuevo choque violento<sup>86</sup>. Finalmente, en julio de 1921 sería promocionado a arzobispo de Sevilla, y en marzo de 1925 recibiría la birreta cardenalicia de manos de Pío XI<sup>87</sup>. A su muerte en 1942 el canónigo de la catedral de Sevilla Laureano Tovar le dedicó una biografía apologética en la cual una cincuenta de páginas se dedicaban a exculparle del fatídico episodio que le perseguía.

El teniente Gumersindo Salinas por su parte quince días después de los hechos fue dado de baja durante una semana “por padecer infección grippal (sic) reproduciéndose reumatismo agudo”<sup>88</sup>. Una vez restablecido regresó a su destino en Verín (al sureste de la provincia) al mando de la 8ª Compañía. *El Miño* expresa entonces su preocupación ante la posibilidad de que interviniese en embargos ante la reciente imposición de repartos extraordinarios por el alcalde conservador Vicente Sola y se refiere a él irónicamente como “el héroe de Osera”<sup>89</sup>. A partir de ahí prosigue su carrera con destinos en distintas localidades gallegas salvo un período de casi dos años en la Guardia Colonial en Guinea (1914-1916), acumulando ascensos y condecoraciones hasta pasar a la reserva en 1924 y jubilarse como capitán en 1926<sup>90</sup>. Establecido en su localidad natal, durante la guerra civil tomará parte en la persecu-

<sup>83</sup> *El Liberal* (6 y 12-VI-1909)

<sup>84</sup> En noviembre de 1913 se trasladó a Buenos Aires donde dirigió el semanario *La Voz de Galicia* pero tras ser condenado en junio de 1915 por la publicación de artículos difamatorios contra el Banco de Galicia regresa a Ourense para continuar su actividad periodística y literaria al tiempo que obtenía un puesto de funcionario en la Diputación.

<sup>85</sup> El diario republicano *El País* (30-VI-1909) se felicitaba por ello: “No hay que olvidarle. Lleva las manos manchadas de sangre”.

<sup>86</sup> Hernández Figueiredo, José Ramón: “Algunos aspectos...”, pp.369-373.

<sup>87</sup> En octubre de 1927 el gobierno de Primo de Rivera propuso promover al cardenal Ilundain como nuevo arzobispo de Toledo. Solo las maniobras de Alfonso XIII y del nuncio Federico Tedeschini para promocionar a Pedro Segura impidieron su elevación a la sede primada. Informes de candidatos a la provisión de Toledo (27 de octubre de 1927). ASV. AES-Spagna III: fasc. 488. pp. 79-110.

<sup>88</sup> Expediente, AGMI.

<sup>89</sup> “Otra baldaquinada”, reproducido en *El País* (28-VI-1909).

<sup>90</sup> Aunque no pasa a mayores, en Tui protagoniza un nuevo incidente que confirma su carácter impulsivo cuando envía sus padrinos al presidente del Casino a causa de un malentendido por los gastos de una comida ofrecida a un grupo de deportados; *La Época* (10/VIII/1912).

ción de los elementos izquierdistas primero en Bande y a partir de agosto de 1936 en Vigo y alrededores, donde se destacó en labores de represión tanto en paseos y búsqueda de *fixidos* como integrando tribunales militares hasta el final de la guerra, falleciendo en 1942<sup>91</sup>.

El señalado públicamente como principal cabecilla e instigador de la oposición a la retirada del baldaquino, Aquilino Sánchez Rodríguez, tras gestionar la suscripción abierta en el Banco Popular Español de Buenos Aires en favor de las víctimas, se convirtió en una de las figuras más reconocibles del republicanismo en la comarca. En marzo de 1912 renunció al cargo de juez municipal para ejercer como perito agrícola en O Carballiño, a donde trasladó su residencia. Ese año representó a la Asociación de Peritos Agrícolas de Galicia en la IV Asamblea Agraria, celebrada en Ribadavia. El baldaquino vuelve a cruzarse en su vida puesto que critica su destrucción por el párroco y la *Liga Defensora del Clero* le denuncia por injurias, de lo que resulta una condena en abril de 1927 en sentencia firme por la Audiencia Provincial a la pena máxima solicitada por el demandante: 3 años, 6 meses y 21 días de destierro a 75 Km. de Oseira y 1.125 pesetas de multa y pago de costas. Al inicio de la II República fue nombrado miembro de la gestora municipal de O Carballiño y posteriormente sería concejal por Izquierda Republicana y alcalde con el Frente Popular. Se le incoa un proceso por adhesión a la rebelión militar en el que resulta absuelto pero a continuación es *paseado* con 62 años el 1 de noviembre de 1936 en una aldea del municipio de Montederramo. Aunque no sea posible demostrarlo empíricamente, sus biógrafos consideran altamente probable que además de por su militancia republicana se le estuviese pasando la factura por su papel en la tragedia de Oseira 27 años antes<sup>92</sup>. El hagiógrafo de Monseñor Ilundain resumió los motivos con palabras concisas pero expresivas: “por considerársele desafecto al Movimiento y aparecer, como fue toda su vida, elemento revolucionario”<sup>93</sup>.

La memoria de la masacre de 1909 fue recreada literariamente por Eduardo Blanco Amor, quien siendo niño había participado en las algaradas de protesta y que con ciertas licencias (como una carga a caballo por parte de los guardias) fija en la imaginación de muchos lectores la imagen de lo sucedido en su novela *Xente ao lonxe* (1972), aunque tuvo que efectuar modificaciones debido a la censura<sup>94</sup>. También introdujo referencias a Oseira Castelao en su obra de teatro de 1922 *Un ollo de vidro* y asimismo la mencionó en varias de sus ilustraciones. La más icónica es el dibujo número 10 del Album *Nós* (1931) en el que una anciana reza en un cementerio “—¡Un padrenuestriño polos que morreron en Oseira, Nebra e Sofán”.

En la memoria del movimiento agrarista y del nacionalismo Oseira constituye el primer eslabón de una cadena de agravios que culmina en la de Guillarei de noviembre de 1922, símbolos de la brutalidad del Estado y de su incomprensión hacia la realidad de la Galicia rural, para sus ideólogos la más auténtica representante

<sup>91</sup> Su actuación a partir del 18 de julio en Abad Gallego, Xoán Carlos: *Cen personaxes en torno a unha guerra: a República e a Guerra Civil na comarca de Vigo a través dos seus protagonistas*, Vigo, Instituto de Estudios Vigueses, 2008, pp.543-548, aunque curiosamente no se le ponga en relación con los hechos de Oseira (probablemente porque en su expediente apenas se mencionan).

<sup>92</sup> Prada, Julio: “Os mortos daquel outono. Unha aproximación ó proceso e asasinato de Aquilino Sánchez”, *Ágora do Orcellón*, 2 (2001), pp. 7-17; Crespo Pérez, Manuel: “O Carballiño na II Rep e na guerra civil” en José Platero Paz (coord.): *En O Home e o Medio, Unha visión científica da interacción secular*, Ourense, Deputación Provincial, 2000, pp.151-162.

<sup>93</sup> Tovar, Laureano: *Ensayo biográfico...*, pág.122.

<sup>94</sup> Sobre el tratamiento literario de Oseira, Capelán, Antón: *Luís Seoane...*

de su identidad<sup>95</sup>. Sin embargo, Oseira introduce una cierta incomodidad en este discurso debido a la naturaleza religiosa y tradicional de su motivo desencadenante y al hecho de que la resistencia careciese del elemento de una organización formal moderna<sup>96</sup>. Por eso en el décimo aniversario varios de los artículos en el portavoz del nacionalismo lamentan que los campesinos se jueguen la vida por un baldaquino y no por derechos abstractos pero trascendentales como la pureza del voto<sup>97</sup>. Antón Villar Ponte lo explicitaba claramente en un artículo comparando diversos episodios violentos al referirse a que los campesinos podían matarse por riñas localistas o “un vago sentimiento tradicional” pero aguantaban todo de los caciques por falta de sentido cívico, para a continuación contraponer a Oseira otros posteriores: “Pero en las tragedias de Nebra y Narón, sólo el noble anhelo de la defensa de sus derechos civiles impulsara a los labriegos por el camino de la iracundia. Y en todos los casos el mauser procedió igualmente”<sup>98</sup>.

Durante la República no se reabrió ni judicial ni simbólicamente la cuestión, a diferencia de Guillarei donde se erigió un monolito (posteriormente destruido a inicios de la guerra civil y hoy reconstruido) y el franquismo impidió obviamente toda conmemoración o reivindicación al respecto. El punto de vista de los habitantes de Oseira se expresó en diversas coplas de ciego que describían la tragedia insistiendo en la brutalidad de los guardias, la insensibilidad del obispo y los estragos en los cuerpos de las víctimas y pedían amparo a la Virgen y castigo en el infierno para los culpables<sup>99</sup>. Dichas coplas indicarían la existencia de un *discurso oculto* popular scottiano en la zona, que no podría expresarse abiertamente pero que se resistiría a aceptar el modo en que se había zanjado la masacre.

Ni la web del ayuntamiento ni la del monasterio (visitadas el 25 de abril de 2018) mencionan la matanza, que no ha sido objeto de conmemoración, monumento, placa o tratamiento público de ningún tipo, a diferencia de las mencionadas de Nebra, Sofán o Guillarei. Solamente alguna iniciativa individual intenta mantener vivo el recuerdo de lo sucedido en forma de libros autoeditados, vídeos en youtube o blogs. Con ocasión del centenario de los hechos, un grupo de vecinos propuso al ayuntamiento un acto de homenaje pero la corporación, con mayoría absoluta del Partido Popular, se opuso, en palabras del alcalde “para no molestar a nadie”, un argumento habitual en el caso de las víctimas de la guerra civil pero sorprendente en este contexto<sup>100</sup>.

Son muchas las aristas de un suceso que fue a la vez anticlerical en su oposición a la jerarquía y clerical por la naturaleza del bien defendido. Está por estudiar el anticlericalismo en una tierra que el tópico presenta conservadora y devota pero en la que hay indicios de un anticlericalismo popular no siempre capitalizable en términos políticos o de agitación pero expresado en la irreverente consideración hacia el clero en la cultura popular (refranes, coplas...), en el relativo fracaso del sindicalismo

<sup>95</sup> Que también constituye el enfoque desde posturas próximas al BNG del reciente *Rebeldía galega contra a inxustiza*, “De Nós”. Monografías con perspectiva galega, 1 (2018).

<sup>96</sup> Como ya señalaron en su momento Bernárdez y Román: *Labrando...*, pág.262. El contexto español sería el de la transición en la protesta colectiva de la violencia de carácter reactivo al predominio del repertorio moderno, en términos de Tilly, tal como afirma González Calleja, Eduardo: *La razón* p.536.

<sup>97</sup> *A Nosa Terra* (25-II-1919).

<sup>98</sup> *El Sol* (23-II-1919). Narón fue una revuelta fundamentalmente femenina contra la especulación en 1918.

<sup>99</sup> No podemos reproducirlas aquí por motivos de espacio, pueden consultarse varias en el blog <http://pacodomartelo.blogspot.com.es/2011/04/martires-de-oseira-in-memori.html> y en González Díaz, Ismael: *Oseira...*

<sup>100</sup> “Cea lucha por resucitar a los siete mártires de Oseira”, *El País* (2-VIII-2009).



agrario confesional o en unas creencias sobre lo sobrenatural muy poco ortodoxas que la Iglesia veía con recelo. Como señala Pilar Salomón para Aragón este anticlericalismo popular manifestado en críticas contra actuaciones o personas concretas sin cuestionar las cuestiones de fondo podía combinarse en ocasiones con las tesis anticlericales de carácter ideológico de republicanos, socialistas o anarquistas que buscaban imponer un proyecto secularizador<sup>101</sup>.

También hay que poner en cuarentena el carácter primitivo o irracional de este tipo de acciones, que los teóricos de la acción colectiva contemplan actualmente como formas de intervenir en los asuntos públicos de los grupos excluidos del poder y de los conductos institucionales de hacer política. Serían pues a su manera formas de negociación, en las que la salida violenta dependía fundamentalmente de la actitud de las autoridades ante el desafío<sup>102</sup>.

En Oseira nueve campesinos perdieron sus vidas por defender un baldaquino y en la Semana Trágica los amotinados destruyeron imágenes y edificios religiosos. El contraste no puede ser más evidente, pero a pequeña escala lo sucedido en aquella remota aldea ourensana anticipó algunos de sus elementos, como la colaboración de liberales y fuerzas externas al turno en la campaña de denuncia contra Maura y su caracterización como un sanguinario autócrata al servicio de los intereses de una Iglesia retardataria. El 22 de abril de 1909 frente a la iglesia del soberbio monasterio se solaparon en un choque sangriento múltiples oposiciones, comenzando por la personal entre un párroco y un republicano inconformista y siguiendo por la de un sector del clero provincial y su expeditivo obispo, la de dos periódicos rivales o la de un teniente y una multitud de campesinos, resultando una tragedia evitable pero que nadie supo evitar.

---

<sup>101</sup> Salomón Chéliz, Pilar: *Anticlericalismo...*, p.362.

<sup>102</sup> Estos planteamientos, provenientes de la escuela de Charles Tilly, son los propuestos por ejemplo en Gil Andrés, Carlos: *Protesta popular...*, en Bascuñán Añober, Óscar: *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural: Castilla-La Mancha*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2009, p.175. o en Lucea Ayala, Víctor: *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, P.U.Z., 2009